



DEFENSA DEL INTERMEDIARIO

Vista la alarmante cantidad de pseudo literatura demagógica, de música folklórica, y varios etc., en que se ataca y desfigura el papel de intermediario en una Sociedad naturalmente estructurada en orden al Bien común y no sólo al de unos pocos que encubren sus villanos intereses con filantrópicos discursos, el Gran Consejo Nacional de los Intermediarios ha encargado un estudio apologetico de su función a un grupo de expertos en publicidad y filosofía social como debe ser, que ha elaborado los siguientes puntos de meditación que se ofrecen al público en orden a una mayor comprensión de la necesidad y conveniencia de las instituciones medianeras.

INFORME PROPIAMENTE DICHO:

Braulio de Megara en su magna obra «Contra Revoltosos seu de naturali ordine in societati» XII a 5 21b. nos dice lo que sigue (traducción del Gran Consejo).

1. «El intermediario es necesario per se: en efecto, como su mismo nombre indica el intermediario es "medium inter" por lo que claramente se ve que su no existencia implicaría un aislamiento social cuyos efectos perniciosos son claros y no necesitan explicación».
2. «La intermediación es un fenómeno natural; es en cierto aspecto el fenómeno natural por excelencia, esto es aquello que caracteriza a lo natural por oposición a lo meramente artefacto. La lluvia y el sol, verbigratia, actúan de intermediarios entre la semilla y el fruto: la semilla acabaría en sí misma sin la

intervención intermediaria de la lluvia y el sol suponiendo esto la extinción de la vida, contra lo que conspira todo el orden universal».

3. «La Naturaleza es diversa: es un designio original del Creador que se corresponde con la división entitativa de toda criatura respecto al ser; así los hombres han de ocupar diversos lugares dentro del recto orden social y natural. Igualmente injusto para la armonía total sería la ausencia de productores que de consumidores: los intermediarios son pues naturalmente necesarios. Como la dificultad de su tarea es grande y pequeño el honor que se les confiere es natural igualmente un elevado grado de herencia en la transmisión de estas funciones; los hijos de intermediarios son mejores intermediarios».
4. «Todo ser humano comporta algún aspecto de intermediario como se colige fácilmente por lo argumentado en 1). Así pues, como la armonía del individuo exige la inserción de éste en la sociedad conforme a su tendencia y capacidad, es lógica y loable la aparición como intermediarios de aquellos cuya capacidad de mediación está más desarrollada para el bien de la comunidad. La represión de esta inclinación natural, produciría traumas sin cuento, aparte de atentar contra los designios del Supremo Hacedor».

Todo lo cual consideramos constituye una acabada demostración racional de la necesidad del Intermediario.

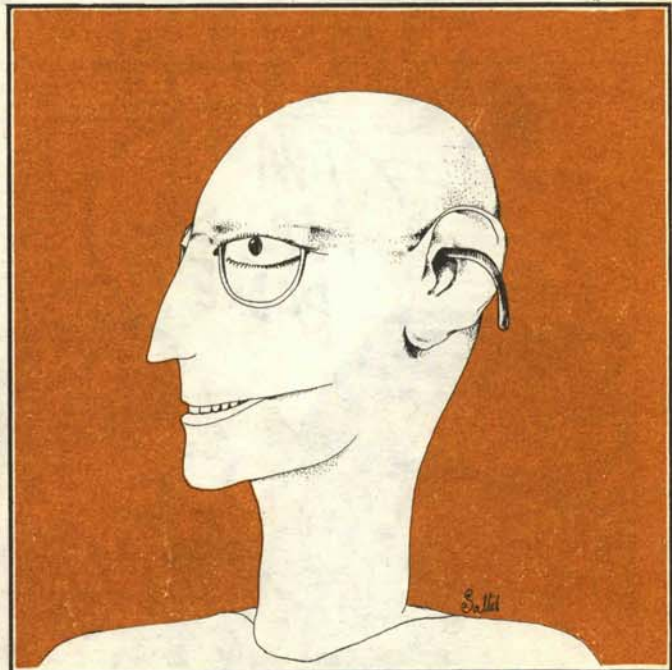
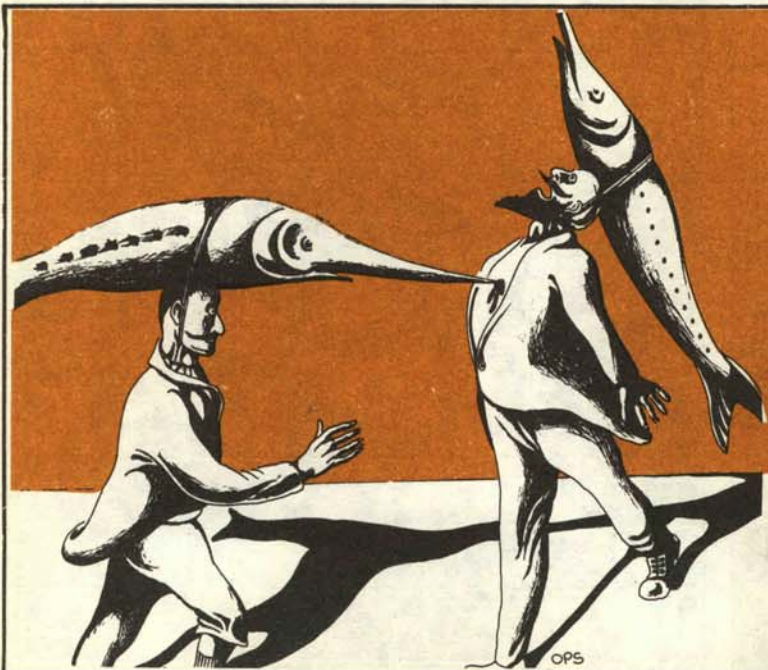
JOHN VER LASVENIR

LA DIMISIO

Tanto preguntarse si Nixon va a pública para determinar qué tanto Nixon se vaya a su casa, tanto vot constitucionalmente y se le despide dos, me pregunto yo. ¿Para qué ha a dimitir a nada que se hubiera ob Nixon. Esta fue la clave de todo el que nadie reparase en ello.

Pat, desde hacía varias semanas, Blanca, no pasaba el aspirador por polvo por brillo con Johnson como sábanas de la cama se iban amonton de la ropa, sin que la automática pu que lava más blanco con el deterger quetes.

Y Nixon venga de disimular y I dejar la Casa Blanca hecha un asc es quien le iba a sustituir como pr ido con la camisa sucia y con algo encargarán los americanos que com dican a sacar los trapos sucios de





N DE NIXON

limitir o no, tanto sondear la opinión por ciento de americanos desean que ir aquí y allá sobre si se le procesa sin agradecerle los servicios presta-servido? Era evidente que Nixon iba servado a Pat, o sea, a la mujer de tan traído y llevado «suspenso» sin

no limpiaba las ventanas de la Casa las alfombras ni había cambiado el habitualmente venía haciendo. Las ando sucias o casi sucias, en el cesto siera en funcionamiento el programa te ese que no se cambia por dos pa-

Pat, con toda la mala uva, venga de o para que la limpie Mrs. Ford que imera dama americana. Nixon se ha más sin lavar, pero de decirlo ya se no tienen otra cosa que hacer se de todo el que pueden.

HIERRO

HERMANA MATERIA RESERVADA

«Uf», dijo la moza, «uf». Acababa de leer en el periódico que se terminaron las materias reservadas, y que la veda de los grandes temas desaparecerá uno de estos días. «Pues como cuentan lo mío con el señor Ayllón, nos hacen la pascua». «Hermana moza, no temas por tu honestidad. Huelga tranquila con el señor Ayllón y recibe por ellos los beneficios correspondientes en tu ascenso y en tu joyero, porque esas son materias que caen de lleno en el artículo segundo de la ley de prensa que se refiere al honor de las personas, y si lo sobrepasan, al hermano periódico que se atreva le cascan quince días de suspensión». «Es que, por un momento, pude creer que los periódicos iban ya a tratar de todo, y la verdad es que lo mío con el señor Ayllón es como una novela, y cualquier periodista que quisiera contarla...». «No tiembles, hermana moza —traté de explicar— los periódicos van a poder hablar solamente de aquello que les habían prohibido en otros tiempos, y seguramente que lo harán muy gustosos si es que se acuerdan de ello; en cuanto a lo que pasa en estos tiempos, ni siquiera se declara ya de materia reservada, porque es impensable que se vaya a hablar de ello». «Pero ¿qué es lo que pasa en estos tiempos?». «Y ¿cómo he de saberlo yo? Pero imagino que algo pasará o estará pasando. Mientras no sea declarado materia reservada, no sabré que es aquello de lo que no se puede hablar y, por lo tanto, no se producirán rumores».

«Pues, verá usted —dijo la moza tras una perplejidad— es que

lo mío con el señor Ayllón es muy bonito, ¿sabe? Todo pasó en cuento de hadas... Me dijo que si yo era tonta que no me preocupase, y la verdad es que yo estaba algo preocupada por ser tonta. Pero él me dijo que eso tenía sus encantos, y que la tontería nunca había impedido a nadie en este país tener todos los ascensos que quisiera... Incluso que podía ser más tonta todavía, que eso a él no le importaba, y que si le importaba a alguien, lo ponía de patitas en la calle...». «¡O sea, que declaró materia reservada tu tontería!». «Algo así. Luego un día me regaló una pulserita, y dijo que podíamos celebrarlo tomando una copa juntos...». «La copa fatal». «¡No sé porque dice usted eso! Me sentó muy bien, y a él también. Yo al principio me creí que iba con malas intenciones pero ¡quí! lo que pasaba es que resultaba que me quería mucho y que como estaba casado, pues teníamos que hacer nuestras cositas sin que lo supiese nadie... ¡Ya ve usted que hombre más bueno y más sincero! Como una novela, ¿verdad? Pero a mí no me gustaría que se hablase de eso en los periódicos...». «No tiembles, hermana moza. Si acaso se hablara ahora de las copitas del tiempo pasado del señor Ayllón, de las que eran antes materia reservada. De las de ahora, contigo, todavía no ha llegado el momento...».

HERMANO FRANCISCO

